



Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi OCCIDENTE HA PERDIDO SU LUZ

Verdades previas. Hablar del gran Misterio del Cuerpo y de la Sangre de Cristo hoy no es fácil. Dada la complejidad del pensamiento de nuestro mundo actual, exige algunas aclaraciones previas. En efecto, se hace necesario referirse a los llamados *preámbulos de la fe*. Sin ellos, *simplemente no hay misterio alguno en la cual creer*. En la línea de los fundamentos, uno de estos preámbulos es *la afirmación de la capacidad del hombre para conocer la verdad*. No «mi» verdad, o «tú» verdad —que ya esto es una forma sutil de relativismo—, sino «**la**» **verdad**, que es una —cuando se refiere a una misma cosa, en un mismo lugar y bajo un mismo respecto. Así pues, *el hombre puede conocer la verdad*. Si no fuese así, sería imposible hasta el mismo lenguaje. La verdad se conoce por la razón y por la fe. Dice Juan Pablo II en *Fides et Ratio* que *ambas son las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad*. Quien conoce sólo por la razón, si el entendimiento está abierto al ser, conoce mucho en el orden natural, pero está cerrado a toda las grandiosas realidades sobrenaturales. Quien conoce por fe, conoce los misterios Revelados, como *la vida íntima de Dios en la Trinidad, la Eucaristía, etc.*, y muchas realidades del orden natural también reveladas, como la indisolubilidad del matrimonio, etc.; es decir, conoce inmensamente más.

Todo esto lo he dicho porque lo que ahora nos interesa saber es algo a la vez elemental y decisivo:

1. En la Palabra de Dios leemos que Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía «haced esto en conmemoración mía»; además nos dice esta Palabra que mediante la Eucaristía se renueva el misterio pascual de forma incruenta «este es el sacrificio de la Nueva Alianza». Luego, *queremos saber si esto es verdad o no*.

2. Cristo nos enseñó en la Sagrada Escritura que él está verdaderamente presente en el Cuerpo y la Sangre «esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre». Luego, *queremos saber si esto es verdad o no*.

3. Y si nos ha dejado su Cuerpo y Sangre como alimento «Yo soy el pan vivo». También necesitamos saber si *esto es verdad o no*.

De una u otra respuesta saldrán importantísimas conclusiones no sólo para nuestra vida práctica de cada día, sino también para el papel de todo cristiano en la transformación de este mundo en el Reino de Cristo.

Ver lo que las cosas son. Para explicar lo anterior, quiero contar una historia real acaecida hace poco tiempo. Un muchacho español fue a estudiar inglés al Canadá, y se encontró allí con uno japonés que andaba en lo mismo. El español era católico, por esta razón iba a rezar ante el Santísimo Sacramento. Esto suscitó la curiosidad del japonés, quien lo acompañó en cierta oportunidad y, luego de rezar ante Nuestro Señor le dijo: « ¡qué bien se está aquí! ». El hecho de seguir rezando juntos ante Cristo sacramentado hizo nacer entre ambos una amistad cristiana. Y cuando el español volvió a su ciudad de origen, el japonés lo siguió allí. En la familia del muchacho español se preguntaron, ¿qué hacemos con este japonés...? Y le enseñaron a cocinar... El hecho es que el japonés, luego de vivir en una familia cristiana —y esto debería ser lo normal que suceda si la fe católica está sana—, pidió un día hablar con el señor Arzobispo de esa diócesis y le dijo lo siguiente: señor Obispo, «yo amo a Jesús, yo amo a María, yo amo a la Iglesia». Y el señor Arzobispo le dijo a su vez: «y yo te voy a bautizar», y bautizó al japonés. Entonces los amigos españoles del japonés se dedicaron a llevarlo por los colegios de aquella ciudad, y el japonés no podía creer que la gente no fuera a Misa. Decía: «no puede ser... Si Uds. están en Occidente y Cristo está en la Eucaristía, ¿cómo es que todo el mundo no va a la Iglesia?» Y en los colegios les decía a los niños: «Uds. deben estar en la Iglesia, porque no puede ser que el Señor esté en la Eucaristía y Uds. no estén en la Iglesia». Este japonés veía simplemente *lo que es*, la verdad; nada del otro mundo: Que si el Verbo de Dios hecho hombre

está en la Eucaristía, ¡cómo todo el mundo no está con Él!

Pérdida de fe en la Eucaristía. Esta conciencia respecto a la centralidad de la Eucaristía en la vida cristiana era lo común en la Iglesia de Occidente hasta hace no mucho. La Misa Dominical, la oración en familia, las visitas al Santísimo era cosas normales, como debe ser. Es evidente que *nuestro Occidente post cristiano ha perdido su luz*, y esto no es ningún progreso. La Iglesia sabe que no hay vida cristiana sin vida eucarística; que la Eucaristía es la fuente y el culmen de toda la vida sobrenatural en Cristo. Que sin Eucaristía –«si no coméis mi carne y bebéis mi sangre»– los fieles no podrán tener vida sobrenatural y vida eterna, están muertos. Y sin embargo, en no pocas Iglesias locales, si hace treinta años iba a Misa un 50 % de los bautizados, hoy va un 20 o un 10% o mucho menos aún. ¡No podemos acostumbrarnos a esta atrocidad!, ni menos aún hemos de considerarla irremediable. Esta realidad –que, al menos en las proporciones actuales, no había sido nunca conocida en la historia de la Iglesia–, es hoy vivida por muchos como una realidad *normal*, o al menos, digamos, aceptable. Esa gran mayoría de bautizados, que, por convicción, habitualmente no participan eucarísticamente del Misterio Pascual cada domingo, es uno de los mayores escándalos de la Iglesia actual; es una vergüenza enorme, que en ninguna época se ha conocido en proporciones semejantes. Y los responsables mayores somos los pastores de la Iglesia.

La verdad sobre la Eucaristía. Entonces volvamos a nuestras preguntas:

1. En cada Misa, ¿se renueva el sacrificio pascual de Cristo por el cual el mundo... es salvado y redimido..., o no?

2. Cristo ¿está verdadera, real y substancialmente presente en la Eucaristía, el mismo que está a la derecha del Padre..., o no?

3. La Eucaristía ¿ha sido instituida como alimento de vida eterna para el pueblo cristiano..., o no?

La Iglesia nos enseña la verdad cuando interpreta auténticamente la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición. Con profundo respecto escuchemos a nuestra Madre amada la Iglesia: El Concilio Vaticano II nos dice que «*la Eucaristía es la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana*» (LG 11ª; CD 30f; PO 5bc, 6e; UR 6e). De esta fuente y a esta cumbre nace y se dirige toda la vida de la Iglesia. Todas las obras de la vida cristiana se relacionan con ella, proceden de ella y a ella se ordenan, dice la Ordenación General del Misal Romano (=OGMR, 1). La celebración de la Misa, continúa diciendo el mismo documento, *es el centro de toda la vida cristiana*. Por último, el mismo Vaticano II hace una grandiosa afirmación cuando dice que «en la Sagrada Eucaristía *se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia*» (PO 5). El Papa Benedicto XVI nos ha recordado con su Encíclica que el amor es lo que está en el centro del mensaje cristiano, Pues bien, la Eucaristía es ante todo el sacramento del amor. “Habiendo amado a los suyos, los

amó hasta el extremo” (Jn 13, 1). Cristo, no contento con dar su vida por el mundo, se convierte Él mismo en Pan de Vida, dándonos así la expresión de su amor infinito por nosotros.

Conclusiones. Con lo dicho respondamos ahora a nuestras preguntas con unas conclusiones prácticas para nuestra vida:

1. Si en la Misa se renueva el Sacrificio por el cual es salvado el mundo entero, ¿hay algo más importante en la historia del mundo que la Eucaristía? La Iglesia cuando manda venir a Misa el domingo, pide lo mínimo, para no morir de inanición. Es como si un niño comiese una comida flaca una vez al día. Pero para quienes deseen vivir su fe no a medias, sino que quieran con la gracia alcanzar la plenitud de la santidad, ¿cómo no asistir a Misa diaria, si no existe una imposibilidad grave? ¿Cómo no se tiene tiempo para asistir a Misa diaria, y se lo tiene para tantas otras cosas infinitamente menos importantes? ¿Cómo se pueden programar unas vacaciones a donde sea, prescindiendo de lo más importante que hay en la historia del mundo: la Misa? ¿Cómo un colegio, una universidad, un canal católico no ha sido capaz de transmitir y entusiasmar, con alto raiting, esta maravilla inmensa de la Eucaristía y tener a todos en la Misa diaria?

2. Si Cristo está presente real y substancialmente en la Eucaristía, ¿cómo no venir a adorarlo; cómo no rezar cada día 15, 30 minutos, o 1 hora o 2 horas? ¿Por qué las Capillas de las Iglesias no están llenas y suelen ser pequeñas?

3. Reconozcamos con humildad que, *sin Eucaristía no podemos*. No podemos ni con nuestra vida, ni con nuestro papel de ser sal de la tierra y luz del mundo. No podemos, como dice el Vaticano II, asumir la obligación propia de instaurar rectamente el orden de los bienes temporales ordenándolos a Dios por Jesucristo (AA 7de). Seamos sinceros. Reconozcamos que sin Eucaristía el alma está muerta y el mundo se autodestruye. Por eso, *sin la centralidad de la Eucaristía, Occidente ha perdido la luz*. Esto se manifiesta, por ejemplo, en que hoy tengamos la más alta tasa de crímenes de la historia por el aborto, y de suicidio.

Pidámosle a la Santísima Virgen María que participó de la Eucaristía de los apóstoles que sea nuestro modelo e intercesora para adentrarnos más y más en el misterio eucarístico y en una oración contemplativa ante Cristo sacramentado. Que sea ella, quien estuvo al pie de la Cruz, la que, con amor de Madre, nos enseñe a ver la verdad: *que en la Sagrada Eucaristía se contiene todo el tesoro espiritual de la Iglesia para la Instauración del Reino de Cristo en el mundo*. Amén.